

CALI

★ UNA CIUDAD
CON ESTRELLA

Karmen Kabezas

Para el año de 1910, el cometa Halley pasaba por la Tierra haciéndose visible al ojo humano sin la necesidad de un telescopio. Este místico acontecimiento, que tiene lugar cada 76 años, había mantenido a la población mundial ávida de lo que traería. Algunos le temían creyendo que dejaría tras su paso gases tóxicos, o que incluso el paso de este cuerpo celeste por la Tierra no sería sino el anuncio del fin del mundo. Otros, al contrario, lo esperaban con bombos y platillos, en medio de brindis y fiestas como si se tratara de algo muy importante que celebrar. Y es que a pesar de los malos vaticinios de muchos, el Cometa Halley —que pudo ser visto desde Cali el 18 de mayo de 1910—, pareció haber sido un buen augurio para la sucursal del cielo durante el siglo XX, pues la ciudad recibió al nuevo siglo convirtiéndose en la Capital del naciente departamento del Valle del Cauca. Fue así entonces como Cali comenzó a dejar de ser un pueblo de paso para convertirse en una ciudad moderna, digna de recibir los nuevos inventos.

Remontándonos a los primeros años del siglo XX, una vez dividido el Estado del Gran Cauca y con una población que no alcanzaba los 30.000 habitantes, Cali se convierte en la capital del departamento del Valle del Cauca en 1910. Con esta nueva división se aceleraría la llegada de la modernidad a la ciudad. Llegó el Ferrocarril del Pacífico en 1915 y con éste un gran desarrollo socioeconómico que significó progreso y sacó a la ciudad de su aislamiento.

También con la llegada del Ferrocarril se permitió la entrada de maquinaria pesada a la ciudad, lo cual, sumado a las migraciones venidas del campo, permitió

la consolidación de diferentes fábricas de distintos sectores.

Además, la navegación a vapor por el río Cauca, la construcción de una carretera que conectaría a Cali con el puerto de Buenaventura, la llegada de los servicios públicos como el alumbrado, acueducto, alcantarillado, y la recolección de basuras, llegaron a la ciudad en las primeras décadas del siglo XX teniendo un papel decisivo en su modernización.

Todas estas obras de infraestructura respondían a un discurso moderno que generó políticas públicas —impulsadas por las élites— que buscaban insertar a la población en las dinámicas de un mundo moderno, pues después de un siglo XIX lleno de guerras civiles, la aparición de nuevos avances tecnológicos, de nuevas ideas venidas desde afuera, de objetos, telas, inventos, discursos, creó la sensación de que el mundo empezaba a moverse cada vez más rápido, y que por tanto era importante vivir con intensidad.

**EL COMETA HALLEY —
QUE PUDO SER VISTO
DESDE CALI EL 18
DE MAYO DE 1910—,
PARECIÓ HABER SIDO UN
BUEN AUGURIO PARA LA
SUCURSAL DEL CIELO
DURANTE EL SIGLO XX**

Y es que qué bueno resultaba poder recibir cartas y mensajes en corto tiempo, enviar mensajes puntuales a manera de código, darnos cuenta de lo que pasaba en el resto del mundo convulsionado por la guerra. Tanto los periódicos como las revistas hicieron posible enterarnos de las noticias de manera inmediata. El automóvil, sin el que muchos no podrían vivir en una ciudad como Cali, fue toda una sensación para los años diez y veinte. Sinónimo de lujo y prestigio, el auto llegó a nuestra ciudad para acortar las distancias, para facilitar la vida a las personas en una ciudad cuya expansión parecía no tener límite. Saber que nuestras ropas llegarían directamente desde París para poder estar bellas y a la última moda más pronto de lo que habría podido pensarse en tiempos pasados. Qué bueno era poder disfrutar del cine, la música, y la fotografía para guardar los buenos recuerdos. Qué bueno era recibir

**ATRÁS FUE QUEDANDO
LA QUIETUD Y LA
LENTITUD DEL MUNDO
RURAL, POCO A POCO
SE FUERON GENERANDO
NUEVOS VALORES
QUE ALEJARÍAN A
LOS CALEÑOS DE LA
TRADICIÓN DEL MUNDO
RURAL**

cartas en poco tiempo, llegar al mar en menos de un día, contar con agua fresca y limpia en la propia casa. Qué bueno tener luz eléctrica, ir al club cuando no había nada que hacer, qué bueno es bailar hasta el amanecer.

Atrás fue quedando la quietud y la lentitud del mundo rural, poco a poco se fueron generando nuevos valores que alejarían a los caleños de la tradición del mundo rural, todo lo sólido comenzaba a desvanecerse en el aire y como resultado aparece un nuevo tipo de sujeto, uno que no sólo es consciente de sus libertades individuales y de su capacidad de libre albedrío, sino que también requiere de nuevas formas de estar en público, y por supuesto, tener un cuerpo y vestir a la última moda.

En aquel entonces, quien quería estar a la moda debía seguir los modelos del viejo continente, principalmente de París, en menor medida Inglaterra, y por supuesto de Estados Unidos, que cada vez tomaba más fuerza en el panorama global. Esto en primer lugar porque para esas fechas la industria de textil nacional apenas comenzaba a dar sus primeros pasos en ciudades como Medellín, pero también debido a que en medio de tanto avance material, la modernidad traía consigo un único discurso en el que Occidente y su desarrollo científico se imponían sobre el resto del mundo, convirtiéndose en el principal referente.

Es así como muchas de las tendencias en Cali fueron más una distinción de clase y una manera de imitar un estilo europeo, que la manifestación de unas ideas revolucionarias, tal es el caso del corte *Bob*, muy popular en los años veinte, que mientras en Francia representaba toda

una revolución cultural, en Cali lo llevaban las señoritas de clase alta como un símbolo de estar a la moda. Tampoco era extraño para aquellas épocas encontrarnos con prendas o materiales que resultaban inadecuadas para el clima de nuestra ciudad, tales como trajes de paño, cuyo uso estaba bastante extendido durante esa época, o incluso calzoncillos de lana.

Ahora bien, el vestir a la última moda estaba ligado a la aparición de nuevos espacios y actividades en la ciudad. Estamos hablando de eventos deportivos, clubes sociales, bailes, óperas, teatro y cine, entre otros, lo cual sumado a la llegada de servicios, como el alumbrado público, modificaron las actividades con las que se entretenían los caleños de aquella época, pues posibilitó las fiestas hasta más entrada la noche, a las que las élite caleña asistía y preparaba con mucho entusiasmo, y para las cuales por supuesto vestían las mejores galas: mujeres de cabello corto por encima de los hombros, vestidos sueltos sin talle, de un largo que dejaba ver los tobillos, y los hombres, por supuesto, con su traje completo. Las competencias de equitación, fútbol, y baloncesto llegaban a Cali por primera vez y, cómo no, eran ocasiones que ameritaban el mejor de los trajes.

A pesar de todas estas transformaciones, de los nuevos inventos y las experiencias que cada uno de ellos representaba en la vida de los caleños, la modernidad, no aceptaba un estilo de vida diferente a ella, por lo tanto, la moda era una sola y la belleza también. Es así como muchas personas quedaron excluidas de esta historia: obreros, campesinos, clases bajas, barrios marginales. Además, recordemos que para esas fechas no todas las personas sabían leer y escribir; por lo

tanto, no podían acceder a medios como periódicos y revistas –además del gasto económico que representaban–, en los que circulaba la mayoría de información relacionada con la moda: tiendas, patrones, sastres, accesorios de moda, etc.



En 1986, después de 76 años, el Cometa Halley volvió a pasar por la Tierra. Por leyes de la astrofísica, para el año de 2062 este cuerpo celeste será visible nuevamente desde la Tierra. ¿Qué crees que esta vez le depare a nuestra queridísima ciudad?

